

LAS DERECHAS EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA: UN CAMPO DE ESTUDIO EN EXPANSIÓN¹

PRESENTACIÓN

Olga Echeverría y María Inés Tato²

En los últimos años, la historiografía referida a la historia de las derechas en la Argentina ha experimentado una notable ampliación de su horizonte temporal. En efecto, los historiadores habían explorado con rigurosidad las primeras décadas del siglo en busca de indicios de las reacciones de ese sector del espectro político-ideológico ante el avance de la sociedad y la política de masas, pero en gran medida el itinerario de estas fuerzas en el escenario reconfigurado por la aparición del peronismo permanecía en la oscuridad. Recientemente, en cambio, el desenvolvimiento de las derechas en la segunda mitad del siglo XX ha comenzado a ser objeto de indagación desde diversos ángulos de análisis. Esta incorporación de nuevas perspectivas analíticas también permitió el surgimiento de trabajos que, revisitando actores y procesos examinados con anterioridad, abrieron el campo de discusión incorporando lo cultural, lo intelectual, la comparación con otras realidades latinoamericanas, la reflexión sobre lo conceptual, y el estudio de sujetos y grupos de tendencia derechista que no responden a los parámetros de la derecha extrema o radical que había sido el sujeto privilegiado de la investigación desarrollada a lo largo de varias décadas.

Sin duda, los estudios sobre las derechas se encuentran en un momento de expansión, caracterizado por las cuestiones señaladas en el párrafo anterior, por la incorporación de nuevas generaciones de historiadores e historiadoras interesados/as en la temática y por la multiplicación de espacios de debate e intercambio. Con el objetivo de contribuir al crecimiento de esos ámbitos de reflexión, el presente dossier busca reflejar a través de cuatro artículos algunos de los procesos y enfoques que están dando vida a los estudios sobre las derechas en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX.

Los protagonistas del artículo de Oscar Pavetti son un grupo de intelectuales católicos devenidos funcionarios de la intervención federal a la provincia de Tucumán tras el golpe militar del 4 de junio de 1943, régimen que representó el efímero auge de

¹ Propuesta de dossier recibida: 02-05-2010. Aceptada: 03-03-2011.

² Olga Echeverría (IEHS-UNICEN/CONICET), Correo-e: olgaecheverria23@gmail.com - María Inés Tato (UBA/CONICET), Correo-e: mitato@fibertel.com.ar

esa corriente ideológica. El autor parte de la consideración de que la provincia de Tucumán sirvió como laboratorio de la “revolución nacional”, lo que evidencia una diferencia sustancial con el régimen septembrino. Durante el gobierno del general José Félix Uriburu la encomendación de puestos en las intervenciones locales a dirigentes nacionalistas pareció haber estado condicionada por el objetivo de deshacerse de aliados incómodos frente a los conservadores a los que priorizó en su gestión, antes que por poner en práctica un plan más global -aun cuando el aislado caso de Carlos Iburguren en Córdoba pudo haber desempeñado el rol de experimentación del “nuevo orden”-. En 1943, a pesar de su inestabilidad y de buena dosis de improvisación, el régimen militar tuvo en cambio un perfil ideológico más nítido y comprometido con el nacionalismo católico y con la difusión nacional de su proyecto. La intervención tucumana tuvo la peculiaridad de ser un gobierno compuesto por civiles, con una importante homogeneidad ideológica, que condensó a destacadas figuras del nacionalismo. Tuvo una activa participación en la resolución de la “cuestión social”, proponiéndose como una alternativa a la izquierda, entroncando tanto con antecedente locales como con las actividades que paralelamente Juan Perón comenzaría a desarrollar desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Cabe acotar que la vinculación del nacionalismo con la política social puede remontarse a las experiencias de algunas agrupaciones que habían incursionado ya en los años treinta en el diseño de una política social que neutralizara el ascendiente de la izquierda sobre los sectores populares. El fin del experimento tucumano estuvo marcado por su imbricación con la realidad nacional, puesto que la disgregación del equipo de gobierno obedeció tanto a la renuncia de Alberto Baldrich como interventor para asumir el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, como a las discrepancias de algunos de sus representantes con las autoridades nacionales a raíz del cambio en el rumbo de la política exterior ante la Segunda Guerra Mundial.

María Valeria Galván focaliza su estudio en los dos primeros años de vida de una publicación emblemática del nacionalismo, que tuvo una prolongada aunque intermitente trayectoria: *Azul y Blanco*, dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo. La autora describe minuciosamente el tránsito de este semanario desde el respaldo inicial a la “Revolución Libertadora” hasta la oposición abierta bajo la gestión del general Pedro Eugenio Aramburu, en nombre de la reivindicación del republicanismo. El cambio de signo de las facciones en el poder y el cariz de las medidas del ala liberal de la coalición golpista condujeron a *Azul y Blanco* a denunciar las contradicciones del régimen militar y de sus aliados civiles y a cuestionar su legitimidad. Asimismo, tomando distancia del rechazo por la política partidaria y electoral exhibido hasta entonces por la gran mayoría de los nacionalistas, decidió formar un partido, que no logró el mismo éxito que su iniciativa editorial. Galván da cuenta de las continuidades y rupturas de la cultura política de los intelectuales de *Azul y Blanco*, que los emparentan a la vez que los diferencian de sus pares de la primera mitad del siglo XX, y testimonia el abandono del elitismo y el vuelco hacia las masas ensayados por algunos sectores del nacionalismo, especialmente tras la irrupción del peronismo en la escena nacional.

María Celina Fares se dedica a analizar la influencia de un núcleo de pensadores auto proclamados nacionalistas en el proceso de formación del campo académico de las

ciencias políticas y sociales en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza) tras el derrocamiento del peronismo. El recorrido por los itinerarios intelectuales de las figuras más emblemáticas Dardo Pérez Guilhou (identificado con el conservadurismo), de Enrique Zuleta Álvarez y Enrique Díaz Araujo (referenciados en el nacionalismo católico), y de Rubén Calderón Bouchet (vinculado al integrismo católico), le permiten a la autora analizar los diferentes campos de acción, es decir el cultural-disciplinar y el político. Más allá de los énfasis de posicionamiento expresados por cada uno de ellos, una matriz común de tendencia hispano-nacionalista y católica les permitió desarrollar estrategias profesionales y políticas conjuntas tendientes a generar no sólo un espacio de incidencia intelectual sino también acceder a espacios de conducción, sobre todo en el área educativa, que tendría no sólo relevancia provincial sino también nacional y les permitió constituirse como actores académicos y culturales altamente influyentes que configuraron un sentido común nacionalista, de raíz tradicionalista y autoritaria que alcanzó un desarrollo de pensamiento complejo significativo.

El artículo de Fares evidencia cómo algunas problemáticas y representaciones que habían tomado forma hacia fines de los años veinte y comienzos de la década del treinta continuaban vigentes aunque sin ser ajenos a las transformaciones y las coyunturas y habiendo generado sus propios caminos de desenvolvimiento. Pero, además alerta sobre la necesidad de pensar la influencia de estos actores en campos específicos de las estructuras estatales y culturales que muchas veces aparecen desdibujadas ante el acento puesto en el fracaso político-partidario de estas corrientes ideológicas.

Finalmente, el artículo de Ernesto Bohoslavsky invita a la reflexión sobre los beneficios metodológicos de estudiar comparativamente a las derechas de Argentina, Brasil y Chile. El autor, que tiene numerosos trabajos previos donde ha evidenciado la importancia de atender no sólo las influencias provenientes de Europa sino también las conexiones entre las derechas del cono sur americano, aborda aquí las experiencias antipopulistas a los gobiernos de Juan Perón (1946-1955), Getúlio Vargas (1951-1954) y Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958). Los grupos derechistas de oposición a los populismos, señala Bohoslavsky, mostraban una gran diversidad, no pocas tensiones y competencias por conducir el espacio y el electorado antipopulista, producto de la vinculación (más o menos efectiva) de sectores liberales y de conservadores nucleados en distintos partidos y asociaciones civiles. Esta perspectiva lleva al autor a asumir el carácter no esencialista de las identidades políticas y a sostener, por el contrario, que éstas siempre están sometidas a procesos de transformación y de confirmación, involucradas con las contingencias, los intereses concretos y las oportunidades políticas.

Lo coyuntural y la influencia del contexto no sólo se manifestaban en las configuraciones y reconfiguraciones de los grupos derechistas anti populares sino que también algunos aspectos del discurso populista se fueron modelando en función de las actitudes y estrategias desarrolladas por los opositores.

La eficacia de la perspectiva comparativa propuesta por Bohoslavsky se refleja en la constatación de que tanto los populistas como sus antagonistas tenían un horizonte político y simbólico que escapaba a las referencias nacionales y al cual acudían en

búsqueda de instrumentos y legitimidad tanto como para amonestar a sus adversarios políticos e identificar estrategias de desgaste que habían sido útiles en otros escenarios nacionales.

Como se puede advertir, el estudio de las derechas está ganando un nuevo y significativo impulso en la historiografía argentina que, es de esperar, redunde no sólo en un conocimiento más profundo de las diferentes tendencias de esta corriente político-ideológica y cultural a lo largo de la historia contemporánea, sino que también permita avanzar en definiciones conceptuales más precisas y en una comprensión más acabada de la dinámica política del país y su relación con las realidades de otras naciones vecinas.